

la una dice que se conserva en el coro de las monjas bernardas, las cuales la trajeron cuando se fundó el convento, hácia el año 1263, con el favor de D. Jaime el Conquistador. Está pintada sobre madera y tiene poco más de tres palmos de altura.

La Virgen es de medio cuerpo, con manto azul que baja de la cabeza y se junta en el pecho, destacando sobre fondo dorado. El Niño está sobre el brazo derecho, abrazando á su Madre y en actitud de besarla.

En el convento de San Agustín hay otro cuadro con la advocacion de la Piedad, que se dice ser de las pintadas por San Lúcas. Es de medio cuerpo, morena y tiene al Niño-Jesus al brazo izquierdo en actitud de besarle. El tamaño es de algo más de un palmo. Trajo este cuadro de Roma, un mercader llamado Miguel de Roda, en 1399 (1).

La de Bellulla es notable por estar pintada en cobre, sentada y con fondo dorado, y corona. En su diestra tiene una cosa que parece ojo y ella misma tiene una perla azulada en la pupila del derecho. El Niño parece de relieve y tiene un libro en la mano izquierda. Es abogada para curar los males de ojos. La altura de este cuadro es de tres cuartas, según dice el P. Camós, á quien debemos todas estas noticias.

XXXXV.

APARICIONES CELEBRES DE LA VIRGEN EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIII: EFIGIES DEL OLIVAR, TREMEDAL, LA HOZ, SALCEDA, BEGOÑA Y OTRAS DE EPOCA INCIERTA: TRASLACION DE LA VIRGEN DE MAGALLON A SANRIÑENA.

Después de dar noticia de tantas efigies aparecidas en Cataluña, hasta el siglo XIII, según la opinion mas probable, justo parece darla asimismo de algunas muy célebre aparecidas en varios parajes de España en aquel siglo, ó en época próxima por ser algunas de ellas de época incierta.

Del tiempo de la conquista de Valencia es la aparición de la Virgen del Olivar en Esteruel (1250-1258), según aparece de su historio y otros documentos. Un mayoral de los ganados de D. Gil de Atrosillo, rico-hombre de Aragón y señor de la baronía de Esteruel, divisó algunas noches un gran resplandor,

(1) Más adelante habrá ocasion de hablar de ella con motivo de un voto hecho por la Dipucion, en 1482.

en un olivar al otro lado del rio: era hombre piadoso y se llamaba Pedro Nosbé-Levantóse al fin una noche y marchó hácia el olivar guiado por los mismos insólitos resplandores. Llegado allá vió á la Virgen rodeada de ángeles, y le mandó diese cuenta á sus amos de lo que sucedía. Burláronse estos de su credulidad, pero á sus instancias fueron por fin al olivar, y hallaron allí una efigie de la Virgen.

Su estatura es colosal, pues á pesar de estar sentada, tiene cerca de siete palmos de altura. El traje interior sube tanto que parece servirle de tocado: el manto ciñe los hombros y baja hasta los piés. Los dedos de la mano los tiene como en actitud de escribir. Fáltale la siniestra y sobre el brazo descansa el Niño, en ademán de dar la bendición y con un libro cerrado sobre la rodilla.

Dió cuenta del suceso al rey D. Jaime el mismo D. Gil de Atrosillo, y éste, á instancia del monarca, cedió la efigie con muchos bienes y la iglesia que fundó allí á los religiosos de Nuestra Señora de la Merced y á su general Guillermo de Bas. La escritura de cesion es de 1º de Marzo de 1258 y á juzgar por el tamaño y condiciones de la efigie, no debe ser de mucha más antigüedad. Los religiosos de Nuestra Señora de la Merced edificaron allí un templo suntuoso y gran monasterio, que era muy respetado por aquella tierra (1). En aquel está enterrado el pastor Pedro Nobés, muerto en olor de santidad, y cuyos enormes huesos indicaban que era atlética ó prócer su estatura.

La de la Encina en Ponferrada, fué hallada á principios de aquel siglo, en ocasion de estar talando varios árboles para las obras de aquella poblacion, que era de los templarios. Estaba dentro del tronco de un árbol y conserva todavia la cicatriz del golpe de hacha que recibió en la frente al cortar aquel. Dicen que la trajo de Jerusalem Santo Toribio y la colocó en la catedral de Astorga. Esto se dice como otras muchas cosas que se dicen y no se prueban. Tiene de altura cinco cuartas, según dice el P. Villafañe, el rostro es moreno, pero su talla queda oculta bajo los ropajes con que la visten. El Niño está sobre el brazo izquierdo y en ademán como de ir hácia el que le invoca.

Del mismo siglo son las apariciones de las dos efigies de Nuestra Señora de Valverde y de la Iniesta, según el P. Villafañe. La de Valverde pone en el año de 1242, y fué hallada por unos pastores de Fuencarral que apacentaban sus ganados por aquel término, distante unas dos leguas de Madrid. Lleváronla en procesion á Fuencarral, pero se volvió de allí una y otra vez á las retamas entre las cuales se habia aparecido.

Creció mucho la devocion á esta efigie entre los vecinos de Madrid. Trájose aquí en rogativa en tiempo de Felipe II, el cual cedió el patronato á su secretario Juan Ruiz de Velasco, quien confió la iglesia á los padres dominicos fundando allí un austero convento.

La aparicion de Nuestra Señora de los Llanos en la Alcarria, cerca de Hontova, la quiere remontar el P. Villafañe hácia el año 1100, por conjeturas y sin prueba alguna. Los datos más antiguos que se encuentran no pasan del siglo XIII, en que consta que la piadosa doña Berenguela, madre de San Fernando, hizo algunas limosnas al santuario, hácia el año 1217. Apatecióse la Virgen á un pastor en lo

(1) Afortunadamente acaba de establecerse allí en este año de 1878, una comunidad de religiosos calzados de Nuestra Señora de la Merced, habiendo influido algo para ello la piedad de la malograda reina doña Mercedes.

alto de un cerro por el cual trepaba con su ganado; ordenóle cavasen allí, dónde encontrarían una efigie suya. Hizose así despues de varias amonestaciones porque el cura no creia al pastor.

La efigie que se encontró es tan diminuta, que su tamaño no pasa de ser el del dedo pequeño de una mano regular. Mas Dios quiso hacer muchos milagros por medio de tan diminuto simulacro de la Virgen, de modo que la capilla construida sobre el cerro, vino á ser cedida por el gran cardenal D. Pedro de Mendoza á los religiosos del convento de San Jerónimo, que el conde de Tendilla habia fundado poco ántes, en la misma villa de donde tomaba su título. Lo extraño es que se titulase de los Llanos estando en una peña, y sobre un alto y áspero cerro; pero la Virgen misma dictó al pastor esta advocacion, segun lo refiere la tradicion antigua de aquel país, pues desde allí se domina la llanura.

De aquel tiempo se supone ser la aparicion de la Virgen del Tremedal, en los confines de Aragon y Castilla, y cerca de Orihuela en el obispado de Albarracin, á la falda de la serranía de Molina. De sus vertientes brotan los ríos Tajo, Guadalaviar, Cabriel, Júcar y Guadiel, los cuales fecundizan gran parte de las campiñas de Aragon, Castilla y Valencia. Baña los campos del pueblecito de Orihuela, el riachuelo llamado Gallo, que luego tuerce hácia Molina, besando el templo de Nuestra Señora de la Hoz, de cuya aparicion hablaremos luego.

A las inmediaciones del pueblo hay un alto cerro llamado el *Tremedal*. Significa esta palabra lugar temible por el riesgo de peñas movedizas y que amenazan desplomarse, y á veces tambien, segun Covarrubias, lugar cenagoso y movedizo, que amenaza sumir en su seno al que lo pisa incauto. Por entre la enmarañada espesura de aquel cerro guiaba cuidadoso un hato de ganado cierto pastorcillo de Orihuela, que no por ser manco se creia con derecho á mendigar, como se figuran algunos que con cualquier defecto corporal, se creen autorizados á dispensarse de la ley del trabajo. Apareciósele de pronto en medio de vivos resplandores una efigie de la Virgen, la cual le dirigió la palabra, pidiéndole con amoroso semblante un pedazo de la torta que llevaba en el zurron. Fué á sacarlo con la mano sana, que quizá fuera la siniestra, pero la Virgen le dijo con ledo semblante:

—«No la saques con esa, hijo mio, sino con la otra.

—«No la tengo, Señora, replicó el pobre pastor, con humildad y tristura.

—«¡Prueba á ver si puedes!» replicó la Virgen con cariño.

Y haciendo ademan de mover el muñon manco, se halló el pobre pastor con su brazo sano y completo, teniendo la torta en la mano, milagrosamente y de súbito recobrada.

Grande fué el estupor del pueblo, y no menor su regocijo, cuando se presentó el pastorcillo en Orihuela refiriendo su milagrosa ventura, de que no podian dudar sus convecinos. Alborozados y presurosos corrieron al Tremedal: en procesion improvisada, pero devota, llevaron al pueblo la veneranda efigie, creyendo hacerle favor en sacarla de entre aquellas breñas y malezas, pero sucedió lo de siempre; pues la efigie desapareció del templo, y hubieron de edificarlo, y muy suntuoso (1) en el sitio de la aparicion, llegando á ser grande la devocion á esta santa efigie en

(1) Quemados el templo y hospedería en época reciente, han sido á duras penas habilitados, y no con la suntuosidad antigua, segun las noticias que se me han dado.

las sierras de Albarracin y Molina y en todas las entradas comarcanas de Aragon y Castilla por aquellas partes.

Es la efigie de pino, de no tosca escultura y de tres palmos de alta: tiene silla, pero no está sentada, sino movida, en actitud de levantarse, con la cabeza inclinada, por cuyo motivo su cuello aparece tambien algun tanto largo. Descansa el Niño sobre el brazo izquierdo, teniendo un libro cerrado en la izquierda y la derecha en actitud de bendecir. El niño está desnudo, y tanto él como su Madre no se miran, sino que dirigen la vista hácia el pueblo. Estas circunstancias que recuerdan algunas condiciones del arte antiguo, con otras desusadas hasta el siglo XIII, hacen que la época dudosa de la aparicion, que colocar algunos escritores en el siglo XII, aventurando las fechas de 1164 á 1169 (1), parezcan poco admisibles, y sea más probable referirlas á la segunda mitad del siglo XIII, en que la escultura principió á separarse de lo acostumbrado hasta entónces.

A la efigie en sus estampas pintan vestida, con manto corto que baja de la cabeza, apareciendo como jorobada, por efecto de su actitud movida, aumentando esta deformidad el llevar el Niño como colgado y asomando la cabecita como por una trampa, consecuencia de la estúpida y ridícula manía de vestir á las efigies de talla, con depravado gusto y grotescas formas.

El grandioso templo que la piedad de aquellos serranos habia logrado levantar á la Virgen en medio de aquellas breñas, en otro tiempo casi inaccesibles, no se cerraba ni de dia ni de noche, como se cuenta de otros de España, que eran guardados por el respeto de la opinion y el poder milagroso de la Virgen, acreditado contra los profanadores.

En una de las composiciones que á devocion de la sagrada efigie publicó en su historia el magistral Lorente, se lee la siguiente sentenciosa estancia:

Mucho sol sobre cuna de esmeralda
 Prodigio de los montes sin segundo
 Ofrece el Tremedal á todo un mundo
 Desde la blanca sien hasta la falda,
 La Aurora que en su cumbre
 Despliega á dos naciones bella lumbré
 Con discrecion elige en tanto monte
 De Aragon y Castilla su horizonte,
 Que el mundo aragonés se consumiera
 Si á su zona dos soles redujera.

Análoga á esta aparicion es la de Nuestra Señora de la Fuensanta, en el pueblo de Vilel, orillas del Guadalaviar, y no lejos del anterior santuario, en el obispado

(1) La de 1169 le da D. Pedro Jerónimo Hernandez en su opúsculo *Hispano latino Mariano*, Jacobo, pág. 120.

El Dr. D. Francisco Lorente, magistral de Albarracin, en su *Historia panegirica de la aparicion y milagros de María Santísima del Tremedal*, impresa en Zaragoza, año 1766, en un tomo de 132 páginas, en 4º, fija la aparicion hácia el año 1164, conforme al criterio del P. Faci, el cual dice, que cuando se ignora la fecha de la aparicion debe creerse que coincide con la época de la reconquista del pueblo en cuyo término apareció. Pero esta regla es tan tan falible como inexacta, pues vemos que en los puntos donde consta la fecha de la aparicion, no acontece esto á veces hasta muchos años y á veces algunos siglos despues de verificada la reconquista. Más seguro es apreciar por el género de escultura, regla que, aun cuando falible, ofrece por lo comun mucha más seguridad.

colindante de Teruel. Aparecióse la Virgen á un pastor con circunstancias análogas á las del otro del Tremedal. Tenia tambien un brazo estropeado y la Virgen se lo sanó para que le creyeran. La aparicion debió ser en el siglo XIII, pues en el XIV su devocion estaba ya muy extendida por aquellas comarcas, en tales términos, que en 1331 vino la ciudad de Teruel á visitar el santuario. Diósele el nombre de Fuen Santa, porque de una peña contigua manaba un licor ó aceite milagroso, con que se curaban muchos enfermos. La efigie está sentada y tiene dos palmos de altura, segun dice el P. Faci, de quien son estas noticias.

A las márgenes del río Gallo, que baja por Orihuela, segun queda dicho, se alza cerca de Molina de Aragon el santuario de Nuestra Señora de la Hoz, patrona de aquella poblacion ilustre. Tampoco se sabe la fecha cierta de su aparicion, pero se conjetura que debió ser á fines del siglo XII ó principios del XIII.

No la cita Villafañe (1), el cual aduce la noticia de la imagen de la Concepcion en un paraje que dice se llamó Tremochuela. Aparecióse tambien Nuestra Señora de la Hoz á un pastor que andaba buscando una vaca extraviada por entre unos desfiladeros y matorrales inaccesibles y poblados de fieras y enormes reptiles. Hoy tiene un hermoso templo, que frecuenta la devocion de aquel señorío, al que van algunas veces en procesion y cabalgata el pueblo y clero de Molina.

A esta época podemos referir (pues poco se peca en equivocarse), las inciertas fechas de las apariciones de otras varias efigies, que cita el P. Villafañe, sin fijar cuando ocurrieron, pero que deben tener esa antigüedad, por lo menos, á juzgar por su talla, actitud y escultura. Tales son las de Caldas, Castilviejo, Franqueira, Illescas, Salceda y la del Prado en Talavera. Describirlas todas prolijamente sería trabajo inútil y pesado á la vez.

La de Caldas en las montañas de Santaader, en el valle de Buelna, está sentada, tiene un corazon en la mano, es de color moreno y tiene poco más de una vara de altura. Toma su denominacion de las fuentes de aguas calientes ó termales, que brotan en aquellas inmediaciones.

Entre las ruinas del castillo de Medina, llamada de Ríoseco, se encontró una efigie antigua de la Virgen, que por eso se llamó de Castilviejo. Está sentada y tambien el Niño: ambos son de peral y la altura de aquella es de tres cuartas.

Nuestra Señora de Franqueira, publicito del obispado de Tuy, era venerada en un monasterio cistorciense. Es de piedra y apareció sobre un monton de ellas de que brota una fuente. «No se sabe la postura que tiene, dice Villafañe, pues unas veces parece que está sentada y otras de rodillas.» Si no estuviera envuelta en trapos, que no le hacen falta, pues se apareció sin ellos, ya lo sabrían.

La de la Salceda fué descubierta por dos caballeros San Juanistas, que cazaban por los montes de la Alcarria: sorprendiéndoles una fuerte tormenta con cuyo motivo se les desbocaron los caballos. Encomendáronse á la Virgen y esta se les apareció entre unos sauces, en el paraje donde se la venera, entre Peñalver y Tendilla. La

(1) Con el extravagante título de *La Ninfa mas celestial en las márgenes del Gallo, milagrosa aparicion de Nuestra Señora de la Hoz*, escribió su historia D. Antonio Moreno, en un tomo en 4º, que se imprimió en Calatayud el año 1762.

Es muy curiosa por las noticias que da acerca de Molina de Aragon, como lo son, aunque extrañalarias por otros conceptos, las relativas á la Salceda, Illescas y otras que se citan en este y otros capítulos.

efigie es muy pequeña, de una sexma de altura, aun mas pequeña que la de Veruela, con cuya aparicion coinciden las circunstancias de la de esta efigie.

De la órden de San Juan pasó la ermita á la de San Francisco, habiendo establecido en ella la reforma y observancia primitiva el venerable P. Fr. Pedro de Villacreces. Allí estuvieron tambien San Diego de Alcalá y el venerable cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo y gobernador del reino. De allí le sacó la reina doña Isabel la Católica para confesor suyo. Comprendiendo bien el espíritu de su órden y lo que convenia en la Salceda, no quiso hacer allí obra ninguna, diciendo: «que no tenia hacienda para restituir una astilla que se quitara en la Salceda.» Entendiólo de otro modo el ilustrísimo señor Mendoza, arzobispo de Granada, que hizo allí grandes obras y escribió la historia de aquella santa casa (1). Yo estoy por lo que hizo Cisneros: no es en los bellos y grandiosos edificios donde mas se sirve á Dios, comparativamente. La prueba es que los santos los huyeron y el mismo Fr. Pedro de Villacreces estuvo muy léjos de procurarlo.

Pero sin entrar en comparaciones, odiosas siempre y difíciles, de alabar es el celo del señor arzobispo Mendoza, que habia dejado las grandezas de la casa del Infantado para vestir el tosco y humilde hábito franciscano, en lo que hizo por el culto de la Virgen de la Salceda, en el siglo XVII, haciéndole un magnífico retablo con un riquísimo trono y custodia de oro, plata y pedería, sobre un sauce de plata primorosamente labrado, que le sirve de custodia, sin otras muchas alhajas que regaló á la iglesia y muy insignes reliquias, las cuales acumuló la piadosa reina doña Margarita, esposa de Felipe III. Este mismo monarca vino el año de 1604 á visitar esta santa efigie.

A dos caballeros que iban á batirse en desafío, se apareció tambien y quizá por ese mismo tiempo la Virgen llamada de Bella-escusa, cerca del pueblo de Orusco se les apareció la Virgen sobre un árbol contiguo. Al verla uno de los caballeros, bajando su espada dijo al otro:—*Bella escusa para no reñir!* La Virgen es venerada allí con la advocacion de Nuestra Señora de Bella-escusa. La preciosa estampa grabada por Assensio á fines del siglo pasado, que representa la aparicion de la Virgen sobre el árbol al ir á cruzar las espadas y proferir uno de los caballeros las palabras dichas, expresa que el santuario en que es venerada era de la Congregacion del Salvador en Madrid.

Otras dos tambien no poco célebres conviene citar aqui asimismo, pues su fecha ignorada se remonta por lo ménos al siglo XIII. Tales son la de la Caridad de Illescas y la de Begoña en Bilbao.

De la primera escribió un libro el P. Fr. Gaspar de Jesus Maria, Carmelita descalzo y natural de Illescas, con el retumbante título de *Manifiesto de la columna protectora de Israel en la Carpentaria y sacro paladion del antiguo Lacio en Castilla la Nueva, que la villa de Illescas venera en la milagrosa imagen de la Reina de los Angeles, Maria Madre de Dios, con la advocacion de la Caridad* (2).

(1) *Historia del monte Celia*: Granada, año 1616, un tomo en folio. Trae todos los retratos de los obispos y tambien los de aquellos que no han existido sino en la mente de los falsarios.

(2) Es un tomo en 4º de 416 páginas, sin los preliminares, impreso en Madrid el año 1709 y plagado de anacronismos y mentiras tomadas de los falsos cronicones y con depravado gusto,

Por desgracia llenó su libro de ripios y noticias indigestas, anacronismos y patañas tomadas de todos los falsos cronicones, suponiendo que la hizo San Lucas, que la trajo San Pedro, que estuvo en el monasterio Dubiense y la colocó allí San Idefonso. Todas estas necedades inventadas por los falsarios de Toledo en los malhadados engendros publicados á nombre de Dextro, Luitprando y el arcipreste de Santa Julia, los recogió con avidez el buen P. Fr. Gaspar, cuando ya estaba descubierta el fraude, y lo peor es que no lo enmendó el P. Villafañe, que le siguió á ciegas y repitió lo que debiera corregir treinta años despues (1).

La noticia mas antigua de esta milagrosa efigie se refiere al año 1275, en que se trajo á Madrid en ocasion de una gran sequía, aunque eso no quita que tuviera mayor antigüedad y que se remonte quizá al siglo XII y á los tiempos de la reconquista. Es de algo menos de una vara de altura, y estaba sentada, hasta que unas beatas la mutilaron estúpida y sacrilegamente para ponerla en pié y vestirla, convirtiéndola en maniqui con manos postizas y otro Niño, como veremos más adelante.

La efigie de Nuestra Señora de Begoña está sobre un cerro que domina á Bilbao. Ignórase la fecha de su aparicion. Aunque es de talla, y al parecer muy antigua, no puede describirse por estar vestida. Su altura es al parecer de mas de una vara, sin la rica peana que la sostiene. La cara es larga al estilo bizantino, grave y un algo risueña. El Niño está como colgado del pecho, sin que se vean apenas las manos, lo cual da lugar á conjeturar que quizá estuvo en otro tiempo sentado sobre ambas rodillas de la Virgen, como se le ve comunmente en las más antiguas. Por ese motivo no habria quizá inconveniente en computarla como anterior al siglo XII si otros indicios de la escultura pudieran acreditarlo.

El origen de esta voz vascongada se refiere á la época en que se le construyó el templo en el paraje de su aparicion, ó hallazgo, donde es venerada. Queriendo llevarla á mejor paraje oyóse una voz que decia: *Begoña*, que quiero decir: *¡quieto el pié!* (2) dando á entender que no se la moviera de aquel paraje.

Su grandioso templo gótico de cuarta clase construido al parecer en el siglo XV ha padecido mucho en nuestras recientes guerras civiles.

Tampoco se sabe á punto fijo el origen de la veneranda efigie de Nuestra Señora del Prado en Talavera, muy venerada en aquella pobacion y en toda su comarca. A los tiempos de Liuva quieren remontar su antigüedad y el origen de su templo, però ni se prueba, ni tiene viso alguno de verdad esta conjetura. Tiene escasamente media vara de altura y, como está vestida, se ignora su postura, aun-

principiando por hablar de Eneas, poblacion de España y otras impertinencias, citando á Anio de Viterbo y otros de este jaez.

Burlóse de él desapiadadamente el autor de la *Carta de paracuellos*, escrita por D. Fernando Perez á un sobrino que se hallaba en peligro de ser autor de un libro. Sátira literaria impresa en Madrid el año de 1789.

(1) Mas adelante al hablar de las profanaciones y destrozos hechos en las efigies de la Virgen Maria en el siglo XVI, copiaremos lo que dice la *Historia acerca de la sacrilega metamorfosis* que hicieron unas beatas con esta veneranda efigie de Illescas.

(2) Según otra tradicion vulgar y poco aceptable, aunque corre entre las gentes del país, pronunció la Virgen de Begoña esas palabras en ocasion de estar un ladron quitándole al niño Jesus unos zapatitos de plata que le habian puesto.

que se cree que estuviese en otro tiempo sentada (1). Tiene el Niño colgado, pues no se le ven las manos, postura ridícula y de mal gusto. El color del rostro es moreno oscuro, lo cual indica su antigüedad, aunque de buenas proporciones y agradable, al decir del P. Villafañe y de algun otro que la vió de cerca. Grande y hermoso es el templo de la Virgen cerca de aquella célebre é importante villa, cuna de muchos personajes célebres. La efigie está colocada sobre un grande y vistoso trono de plata con relieves y figuras sobredoradas.

El mismo P. Villafañe describe las vistosas fiestas que se hacian todavía en el siglo pasado á la Virgen, con el nombre de *moullas*, y otras llamadas *principales*, con corrida de toros, que, si fuera suprimida, sería un gran obsequio á la Virgen.

Tampoco es muy segura la época de la aparicion de Nuestra Señora de la Iniesta, aunque hay datos que se remontan al año 1290. Montañado iba por las inmediaciones de Zamora el rey D. Sancho el Bravo á caza de cetrería, segun cuenta Villafañe, cuando viendo salir una perdiz de un cerro que llaman *el raposero*, soltó su azor contra ella. Lanzóse el ave de rapiña contra su presa, pero la perseguida se acogió al abrigo de una hiniesta ó retama, al pié de la cual habia una pequeña efigie de la Virgen. Apéose el rey y adoróla, acordando fabricarle allí mismo un buen templo á una legua de Zamora.

Concedióle el mismo rey un privilegio de doce vasallos que allí poblaran, cuyo documento publicó oportunamente el citado padre. Pero no puede ménos de extrañarse que el rey nada diga de la aparicion de la Virgen á él mismo, cosa que no era para omitida, y que hable de ésta como pudiera hacerlo de cualquier otro santuario de los muchos milagrosos que por entónces habia en Castilla, y como si ya estuviera hecho el templo de antes de aquella fecha. El rey solamente dice: «Por gran voluntad que tenemos de hacer bien e ayuda á la iglesia de Santa Maria de la Iniesta y por muchos milagros que Nuestro Señor Jesu Cristo en aquel santo lugar face; e conociendo cuántos bienes, e cuántas mercedes recibimos siempre de ella, e esperamos recibir.....»

No concluiremos este capítulo relativo á las apariciones más célebres de efigies de la Virgen Maria en el siglo XIII, ó de otras de fecha ignorada y que pueden y deben reducirse á esa época por lo ménos, sin hablar tambien de la milagrosa fuga de la Virgen de Magallon, y su aparicion en Sariñena, sucesó que se refiere á fines de aquel siglo y que parece muy autenticado.

En el pueblo de Magallon se veneraba una efigie de Nuestra Señora titulada de la Huerta. Profesábale gran devocion D. Jaime el Conquistador y le hizo un voto en ocasion de guerra con Castilla, que terminó por hacer la paz, como deseaba, regalándole con este motivo á la sagrada efigie una rica presea.

Poco tiempo despues aconteció allí un horrible sacrilegio. Había bandos en el pueblo y las familias se perseguian entónces por efecto del caciquismo lugareño,

(1) Corre la voz entre las señoras que la visten, segun dice el P. Villafañe, de que una que quiso reconocerla tuvo un gran dolor de ojos. Probablemente se inventaría esta anecdotilla para evitar que se registren los destrozos que harian en la efigie al desfigurarla para ponerle vestidos.

El P. Fr. Gaspar de Jesus Maria en su *Historia de la Virgen de Illescas*, al hablar de los sacrilegos destrozos hechos en ésta, habla tambien de la del Sagrario de Toledo y la del Prado de Talavera y lo que se hizo para convertirlas en maniquies, dando á entender que en éstas se hizo algo de lo que pasó con aquella.

como ahora por los partidos políticos y afán de mandar y manejar los caudales é interés públicos. A las manos habían venido varias veces los de Frago con los de Albir, con varias muertes y atropellos. Ultimamente Juan Albir mató á Sancho Frago. Juraron venganza los hijos de éste, ya de antemano rencorosos y encontrados, sin que lograran calmar su sed de sangre los beneficios que les hizo Albir para resarcir perjuicios: A pique estuvieron de matarle en ocasión en que le perseguieron, pero se contuvieron por entonces al verle abrazado á la efigie de la Virgen. Pocos meses despues se repitió la misma escena, pero con distinto éxito, pues le mataron á puñaladas segun estaba abrazado á la Virgen, rodando ésta del altar con el cadáver de Albir. Acudieron los del pueblo y limpiaron la profanada efigie, pero esta desapareció aquella misma noche del pueblo. Esto era el año de 1283.

Dia 3 de Marzo de aquel año un sencillo pastor llamado Marcen apacentaba su ganado por los montes de Sariñena, cuando se le apareció la efigie de la Virgen, huida de Magallon, encargándole dijera á los del pueblo la hicieran una ermita en el sitio de la aparicion. No quisieron creerle al pronto, pero reiterados el mandato y el mensaje, fueron allá, vieron la efigie y en breve la hicieron una modesta ermita.

Sospechando los de Magallon fuera hurto de su efigie lo que sonaba aparicion en Sariñena, reconocieron aquella por suya. Reclamáronla en vano, pero acudiendo al tribunal eclesiástico y probada la identidad, se mandó á los de Sariñena la devolucion. Los comisionados de Magallon partieron con ella, pero se les desapareció desde Mozalbarba, donde hicieron noche.

Reclamaron nuevamente los de Magallon y los de Sariñena la entregaron despues de largos altercados, pero aquella noche se volvió la efigie al sitio de la aparicion desde la iglesia del Portillo en Zaragoza, donde la habían dejado.

A la tercera reclamacion mandó el vicario general de Zaragoza, Micer Ferret Just, la entregasen los de Sariñena, pero que si otra vez desaparecía no se admitiese á los magalloneses ulterior instancia. Y así fué, pues tercera vez desapareció desde la iglesia del Pilar, donde se la habían llevado con gran procesion y aparato, saliendo toda la ciudad á recibirla, y quedando muchos á velarla en la capilla angélica.

Con gran placer de los de Sariñena apareció la Virgen tercera vez sobre un pino contiguo á la Peña y sitio de la aparicion primera. Hicieronle entonces en esta misma una gran capilla, para la cual dió toda su hacienda una hermana del asesinado Albir. Amplió mas adelante esta fábrica D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Fernando el Católico, con la suntuosidad que acostumbra en sus obras aquel generoso prelado.

En una capilla de la iglesia está enterrado el pastor Marcen, muerto en olor de santidad, y se conserva tambien el relicario que á la Virgen regaló D. Jaime.

El suceso fué tan ruidoso, el pleito tan porfiado y los testigos tantos y de tan encontrados intereses, que no cabe duda acerca de la autenticidad de los hechos, acreditados en expediente canónico, que vió y extractó el cronista Ustarroz, y vieron otros varios escritores aragoneses que del suceso hablan, y los refiere el P. Faci.

La desaparicion de la efigie de Nuestra Señora de la Huerta desde Magallon á Sariñena, da lugar á suponer que otras apariciones de la Virgen Maria en varios

puntos de España, sean motivadas por iguales causas, desapareciendo las efigies de puntos en donde eran ultrajadas ó se quemaban templos ó dejaban de recibir el debido culto; á la manera que el sol al desaparecer en unas regiones aparece y alumbra en otras.

XXXVI

APARICIONES DE EFIGIES MUY CELEBRES
EN LA PARTE CENTRAL DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIV,
Y EN ESPECIAL LAS DE GUADALUPE, NIEVA, EL RISCO,
TEJEDA Y ALMONACID: PASTORES SANTOS: INSTITUTO
DE SAN JERONIMO EN ESPAÑA RELATIVAMENTE
AL CULTO DE LA VIRGEN MARIA.

Durante el siglo XIV decayeron considerablemente en España las buenas costumbres, la disciplina del clero secular y regular, las letras y las artes en todos conceptos; mas á pesar de eso ni faltaron buenos ejemplos ni favores celestiales. Continuaron tambien las apariciones de la Virgen á sencillos pastores y hallazgos de efigies suyas, por cierto de grande devocion; pero ya no en la parte septentrional sino en la central de España.

La primera, principal y mas célebre es la de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura.

Su historia escribió prolijamente el P. Fr. Francisco de San Josef (1).

Dejando á un lado todos los anacronismos que acumuló este y copiaron incautamente otros, aun mas modernos y por tanto mas reprobables en esta falta de critica (2), consta que la efigie fué hallada hácia el año 1326 por revelacion y apa-

(1) *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo...* Escrita por el reverendísimo P. Fr. Francisco de San Josef, ex-prior de la santa y real casa, etc., Madrid, imprenta de Marin, 1743: un tomo en folio de 322 páginas y buena impresion.

Esta obra es posterior á la del P. Villafañe, á quien cita y en cuyo testimonio se apoya como sucede en estos casos, en los cuales en citando un autor una tradicion ó quizá conseja, todos la vienen repitiendo.

La efigie, segun el P. Villafañe, era hecha por San Lucas que por lo visto no solamente fué médico y pintor, sino tambien escultor: la tuvo San Gregorio Magno en su oratorio, la sacó en procesion en Roma con motivo de la peste y luego la regaló á San Leandro. En Sevilla estuvo hasta que en la invasion sarracena la trajeron unos clérigos de Sevilla á enterrar á las márgenes del rio Guadalupe, pues sin duda en Andalucía no hallaron sitio á propósito para este enterramiento.